

# LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO IV — NÚMERO 80

Segunda época

Barcelona, 15 septiembre 1926

Administración

Calle de las Oliveras, 30 (Oulardó)

## Las fuerzas progresivas de América antes y después de la guerra

(Según la encuesta del "New York Survey")

**E**L espíritu antiestatista incorporado por tantos americanos e ingleses en la persona del viejo Thomas Jefferson, del tiempo de las luchas por la independencia, el hombre de estado que preconizaba el *minimum* de gubernamentalismo, animaba a muchos radicales, como William Hard los describía en la encuesta, «pero, dice, estos tiempos ya no existen...» El radical de la actualidad—en proporción predominante—no está tan interesado en esforzarse para debilitar el poder que tiene el Estado de coaccionar al pensador y al trabajador, más bien se esfuerza en vano en reforzar este poder.

«Digo en vano. En Washington vemos que, oficina tras oficina, comisión tras comisión, fundadas por la energía de los radicales, están dominados ahora y usados contra los mismos radicales por los reaccionarios.

«...«Los que hieran con la espada, por la espada morirán», y los que se acogen excesivamente al gobierno para que les sirva a sus fines, perecerán finalmente por el exceso de gobierno; ya que gobierno no es, en su esencia, más que coacción, más que espada.»

El radicalismo contemporáneo que trata de sojuzgar a sus enemigos por vías gubernamentales, no puede llegar más que a su propia esclavitud. Tiene necesidad de mantener sus énfasis de comisiones de emancipaciones, oficinas de investigación gubernamental, de realización de conducta equitativa para el gobierno, de aumentación de leyes y de la revocación de una pluralidad de estas mismas...

En este mismo sentido escribe Lawson

Pardy, quien dice que los radicales de antes tenían bien poca confianza en el valor de las restricciones constitucionales de la libertad de los hombres, queriendo arreglar (por leyes) sus asuntos como les parecía. Tenían una confianza inmensa en la capacidad de los hombres para realizar su propio bienestar en libertad, lo cual implica libertad contra toda restricción de sus acciones y de su conducta, así como libertad económica que trae la abolición de los privilegios artificiales.

El radical moderno parece dispuesto a imponer restricciones y cargas de todas clases sobre los hombres, antes que a destruir los privilegios en vigor. La mayoría de las respuestas a la encuesta están inspiradas en la comprensión de la omnipotencia del privilegio económico en la América moderna, que no puede combatirse por vagos llamamientos al público, sino que pide el esfuerzo reunido de todos los productores para derribarlo. Oigamos a Roger N. Baldwin, el alma y el brazo de la *Civil Liberties Union* (Unión para la defensa de las Libertades cívicas), de esta sociedad que toma la defensa de los más simples derechos del hombre y del ciudadano, relegados a un grado muy inferior, y de la manera más variada en el vasto país, en donde, por ejemplo, hay aún 65 presos en calabozos a causa del sindicalismo, considerado criminal en muchos Estados americanos por ley local, como hay también aún 1,500 personas privadas de derechos civiles por opiniones expresadas durante la guerra; además, el mismo Baldwin en 1918 estuvo nueve meses en la cárcel por haberse negado a hacer el servicio militar.